

16 : M. Eliade : extracto de fenomenología religiosa (35 p.)

Este texto fue revisado el 28/811/24

Haga clic en el capítulo que desee leer.

Contenido

1. Ritos agrícolas (1).....	2
2. Ritos agrícolas (2).....	3
3. Ritos agrícolas (papeles femeninos).....	5
4. 4. Ritos agrícolas (sacrificios).....	7
5. Ritos agrícolas (polinucleares).	9
6. Raquitismo agrícola (sacrificios humanos).	10
7. Ritos agrícolas (renacimiento).	12
8. Ritos agrícolas (ritos finales).....	14
9. Ritos agrícolas II (compromiso de los muertos).....	16
10. Ritos agrícolas II (divinidades funerarias y agrícolas).	18
11. Raquitismo agrícola II (ritos sexuales).....	19
12. Ritos agrícolas II (orgías).....	21
13. Ritos agrícolas II (revolución mental).	24
14. Duración profana. Tiempo sagrado.	25
15. Duración profana/tiempo sagrado: una lista.	27
16. Duración profana/tiempo santo (comienzo perpetuo).....	29
17. Duración profana/tiempo sagrado (religión, magia, mito, leyenda).	31
18. Duración profana/tiempo sagrado (personajes/decadencia y recuperación).	33

Nota: Términos como 'nosotros-hombre', 'nosotros-planta', 'nosotros-mujer' los hemos sustituido por 'hombre santo', 'planta santa', 'mujer santa'... porque el programa de traducción digital no sabe traducir estas palabras. El término "santo" no se utiliza entonces en su sentido bíblico elevado y ético, sino como poseedor de mucho poder oculto, material fino. También podríamos hablar respectivamente de una hechicera, una planta mágica, una bruja...

1. Ritos agrícolas (1).

Bibl. st: M. Eliade, *Traité d'histoire des religions*, París, 1953, 285v. (*Rites agraires*).- Eliade comienza su exposición con la tesis general de que, dentro de las culturas tradicionales (quiero decir: premodernas), las actividades agrícolas son -en líneas generales- esencialmente ritos, es decir, actos sagrados.

Razones.

El objeto trabajado por el agricultor es “el cuerpo de la Madre Tierra”.

Como apunte, incluso ahora -así en Sudamérica- los campesinos rinden culto a la Madre Tierra mientras labran la tierra. Para empezar, las tierras son “propiedad”, entiéndase: vida y trabajo, de los espíritus que habitan la tierra.

Por otra parte, estos seres no siempre están contentos de que los humanos toquen y sometan sus dominios. La tierra, ciertamente como esfera en la que se sitúa la Madre Tierra, es a menudo al mismo tiempo el dominio de los ancestros bajo una multitud de perspectivas. Las fuerzas de crecimiento inherentes a las plantas, por ejemplo, son “sagradas”: se activan a través de la mediación de quien trabaja la tierra, no sólo como elementos útiles de la existencia, sino también como esencialmente “consagrados”. Este es un aspecto de lo que los científicos religiosos llaman “dinamismo”, es decir, el hecho de que toda fuerza -ciertamente la fuerza de todo lo que vive- es una expresión de la realidad que es esencialmente -lo que los antiguos griegos llamaban- “dunamis”, fuerza vital. Hasta aquí la sincronicidad.

Razones.

Desde tiempos inmemoriales, el ser humano se ha situado dentro de los ritmos del cosmos, especialmente los de la tierra. Así -ya simplemente prácticos, pero sobre todo sagrados- ciertos tiempos resultan favorables o desfavorables para las actividades agrícolas. Antiguamente se afirmaba que las religiones se mantienen o caen con sus calendarios, que determinan qué actividades encajan o no con qué periodos. Este es sin duda el caso de la agricultura. Hasta aquí el aspecto diacrónico.

Consecuencia.- Desde la antigüedad, el agricultor entra en un sistema -por simple que sea- de ceremonias, a pequeña y gran escala, que hacen justicia a las razones sincrónicas y diacrónicas tan brevemente enumeradas. Estos actos ceremoniales son una “hierofanía” muy clara, es decir, la exhibición de lo sagrado (en este caso: de lo sagrado en la agricultura).-

Eliade: “Para el hombre primitivo, la agricultura -como cualquier otra

actividad esencial- no es simplemente una técnica profana (es decir, no sagrada). La agricultura se ocupa de la vida y tiene por objeto el aumento asombroso de esta vida, presente y en los granos, en el for, en la lluvia y en los espíritus de la naturaleza de las plantas. En consecuencia, la agricultura es ante todo un conjunto de ritos” (o.c., 285). Así resume el autor por un momento el ritual.

Eliade hace especial hincapié en lo periódico.

1. El agricultor se ocupa de áreas ordenadas espacialmente, como los suelos fértiles, las fuerzas de crecimiento en las semillas, en los capullos, en las flores.

2. Su trabajo se rige por las estaciones. Este enredo en ritmos cíclicos explica una serie de ceremonias relacionadas con la expulsión del “año viejo” (es decir, el año desgastado) y la invocación del “año nuevo” (es decir, el año que surge de las fuerzas vivificadoras de la creación). También explica, entre otras cosas, la “expulsión” (encantamiento) de todo lo que es malo (en el sentido sagrado o, como también se expresa, “oculto”) y el renacimiento de las fuerzas. Este tipo de ceremonias se encuentran en casi todas partes y están vinculadas a actividades agrícolas.

Optimismo y pesimismo.

Tratar -sobre todo al cabo de los siglos- los aspectos sincrónicos y diacrónicos de la agricultura crea un cierto optimismo: un invierno nunca es el fin para nada porque, gracias al orden cósmicamente fijo de las estaciones, le sigue invariablemente la primavera, el renacimiento global que la naturaleza despliega en nuevas y diversas formas de vida. Todo se descompone en polvo para resurgir de él. Pero las estaciones difieren: una tiene éxito, la otra fracasa. Esto crea, por ejemplo, hambrunas que hacen experimentar muy claramente la radical finalidad de triunfar, incluso con la ayuda de ritos. Por muy optimista que sea el agricultor -debe serlo, si no ya no existe-, lleva dentro la conciencia de fracasos de todo tipo.

2. Ritos agrícolas (2).

Bibl. st: M. Eliade, *Traité d'histoire des religions*, París, 1953, 285/314 (*L'agriculture et les cultes de la fertilité*).

Nos detenemos muy extensamente en todas las partes del capítulo dada su trascendental importancia, aunque sólo sea porque, para sobrevivir y vivir, los seres humanos desarrollan la agricultura (y la ganadería) como uno de los pasos más importantes de la evolución cultural.

Khond (Kond, Kandha, Kondhia, Kodulu, - Kuwinga, Kondho).

Los Khond son un pueblo (un millón) de la India (Orissa, Andhra Pradesh,

Madhya Pradesh) que tradicionalmente practica la caza y la pesca, pero también la agricultura y la ganadería. Practicaban el sacrificio humano hasta que los británicos lo abolieron.- O.c., 295s., reproduce Eliade.- Damos esto por delante porque representa una idea básica y pone de relieve toda la religión agrícola.

Las Meriah, una clase, proporcionaban las víctimas. La víctima siempre voluntaria, llamada “Meriah”, pertenecía a esa clase. Las Meriah vivieron bastante felices durante largos años. Se les consideraba “ordenados”, se casaban con otras víctimas y recibían un pedazo de tierra como dote. Diez o doce días antes del sacrificio humano, se cortaban el pelo. Al parecer, la diosa de la tierra, Tari Pennu (Bera Pennu), exigía el sacrificio, que tenía lugar periódica o excepcionalmente.

Toda la población acudía a la ceremonia porque servía para el bienestar y la prosperidad de toda la humanidad. A continuación tuvo lugar una orgía indescriptible.

Según los registros, es habitual en las celebraciones agrícolas. -- En procesión, la gente conducía la Meriah desde la aldea hasta el lugar del sacrificio, normalmente situado en un bosque donde nunca se había cortado madera. Allí se consagraba la Meriah, es decir, se frotaba con mantequilla derretida y cúrcuma y se adornaba con flores. Según Eliade, la Meriah representaba a la deidad de forma visible y tangible, ya que los aldeanos se agolpaban a su alrededor para tocarla. Al son de la música bailaban a su alrededor. Volviéndose hacia “la tierra”, gritaban: “Dios, te traemos este sacrificio. Danos buenas cosechas, buenas estaciones, buena salud”. A la Meriah le gritaron: “Te compramos y no te tomamos por la fuerza. Ahora te ofrecemos según la costumbre, para que no se nos pueda reprochar ningún pecado”.

La orgía se suspendía por la noche para continuar a la mañana siguiente hasta el mediodía: de nuevo, uno se reúne en torno al sacrificio. Se sigue el asesinato de muchas maneras: se administra opio y se ata a la víctima y se le rompen los huesos; se la estrangula o se la corta en pedazos o se la quema, etc.

De manera decisiva, todos los presentes, todos los pueblos que delegan gente, reciben trozos del cuerpo que se llevan lo más rápidamente posible a todos los pueblos para enterrarlos - ritualmente - en los campos. Otros trozos - especialmente la cabeza y los huesos- son incinerados. Las cenizas se esparcen por los campos para asegurar una buena cosecha. Cuando los británicos prohibieron esto, sustituyeron el Meriah por ciertos animales (cabras, búfalos).

Nota - Eliade menciona una costumbre similar entre los aztecas de México.

En cuanto germinaba el maíz, uno “buscaba al dios del maíz”, es decir, un brote. Uno los traía a la casa y le ofrecía regalos (comestibles) como si lo estuviera presentando visible y tangiblemente.- Luego sigue todo un rito que nos saltamos. Nótese que se sacrificaban muchachas jóvenes.

Entre los Pawnees americanos, entre otros, el cuerpo de una niña sacrificada se cortaba en trozos y se enterraba en los campos.- Entre algunas tribus africanas, entierran los trozos de la víctima en los surcos.

Observación. - Observa cómo la fórmula mágica “Do ut des” (“Yo doy para que tú des”) se aplica una y otra vez: uno da algo para recibir algo a cambio.

Observación. - Lo sorprendente es que, si se sitúan estas prácticas en su marco más amplio, las divinidades de la fertilidad son al mismo tiempo divinidades de la guerra y divinidades de los muertos (antepasados), aunque esto no siempre se exprese de forma clara y llana.

3. Ritos agrícolas (papeles femeninos).

Bibl. st: M. Eliade, *Traité d'histoire des religions*, París, 1953, 224/229 (*Glèbe et femme/ La femme et l'agriculture/ Femme et sillon*), 286s. (*Femme, sexualité, agriculture*).-.

El paralelismo entre la mujer y la tierra de labranza es uno de los rasgos más llamativos de las sociedades agrícolas tradicionales: al igual que el vientre materno es sinónimo de fecundación, la tierra lo es de labranza. Así, el arado o la pala se denominan falos. En el fondo la hierogamia, entiéndase: el matrimonio sagrado entre el (masculino) Cielo (dios) y la (femenina) Tierra (diosa) que están visible y tangiblemente presentes en la agricultura como rito. Esta es la dimensión cósmico-politeísta.

El papel femenino.

Eliade cita a A.V. Rantasalo, *Der Ackerbau im Volksaberglauben der Finnen und Esten mit entsprechenden Gebräuchen der Germanen verglichen*, 1-5, Sortavala, Helsinki, 1919/1925.

Entre los finlandeses, las mujeres llevan las semillas a los campos en una camisa menstrual, el zapato de una prostituta, la media de un bastardo. Así -dice Eliade- se potencia la fertilidad de las semillas -lo que también se denomina “dinamización”- mediante el contacto material -lo que se denomina “magia de contacto”- de mujeres caracterizadas por un fuerte erotismo.

De paso: ¡la remolacha sembrada por una mujer sabe dulce; la sembrada por un hombre, amarga! Las campesinas rocían la for con la leche de sus pechos antes de la siembra. Eliade ve una triple razón para ello: la acción “simpática” (entiéndase: relacionada con la naturaleza) de la mujer fecundada, la madre, sobre la tierra; la transformación de una tierra estéril en un campo fértil; - el sacrificio en honor de los muertos (antepasados).

De paso: entre los estonios, las jóvenes llevan las semillas de lino a los campos; entre los suecos, el lino sólo lo siembran las mujeres; entre los alemanes, las mujeres -especialmente las casadas y las embarazadas- siembran las semillas.

Desnudez ritual.

En Finlandia y Estonia, los magos actúan desnudos cuando exorcizan males ocultos (maleficios del destino, otras dolencias). En Estonia, los agricultores aran y rastrillan desnudos para obtener una “buena cosecha”. En Finlandia y Estonia, la gente a veces siembra entera y desnuda por la noche, rezando: “¡Señor, estoy desnudo! Bendice mi lino!”. En Prusia Oriental había una costumbre: los guisantes los sembraba una mujer desnuda. - En comparación, en la India, durante las sequías, las mujeres tiran del arado enteras y desnudas.

Rito del agua.

El primer trabajo de la tierra de la temporada se santifica mediante una costumbre bastante extendida: se rocía el arado con agua. Este rito no sólo representa la magia de la lluvia, sino también la magia del esperma. En Finlandia, Estonia y también en Alemania, este rociado es muy frecuente. En comparación, un texto de la literatura hindú dice que, al igual que el flujo de esperma fecunda a la mujer, la lluvia hace fértil la tierra.

Decisión.

Eliade, o.c., 287.- "Por supuesto, si la mujer ejerce tal influencia sobre las plantas, con mayor razón la hierogamia y la orgía colectiva tendrán los efectos más favorables sobre la fertilidad de las plantas". - Volveremos sobre ello.- Aquí sólo llamamos la atención sobre la magia sexual, que desempeña un papel no accidental sino esencial en una pluralidad de formas en el mundo agrícola prebíblico.

Politeísmo.

La mujer terrenal representa a la Madre Tierra, el hombre terrenal al Dios de la fertilidad. Según un esquema evolutivo histórico predominante, primero se adoraría a los seres superiores arcaicos “telúricos” (también “ctónicos”)

(antepasados, deidades, espíritus de la naturaleza, asociados con “tellus” (lat.) o “chthon” (gr.), tierra). Una vez que existe la agricultura, se rinde culto a los seres superiores “agrícolas” (no necesariamente suplantando a los primeros): “A lo largo de las apariciones de las Grandes Diosas Agrícolas, se puede reconocer la presencia de 'la Gobernante de la Tierra', la Madre Tierra”. O.c., 228. La Madre Tierra sí se simplifica, mientras que las diosas posteriores son más complicadas en cuanto a sus funciones en la agricultura ...

4. 4. Ritos agrícolas (sacrificios).

Bibl.st: M. Eliade, *Traité d'histoire des religions*, París, 1953, 287s. (*Offrandes agraires*).

Que la agricultura, dentro de las culturas tradicionales, es un rito se desprende también de la propia labor.- Como cualquier acto religioso, la pureza ritual es un deber en su inicio. Tanto al comienzo de la siembra como de la cosecha, el agricultor debe lavarse (tomar un baño), ponerse una camisa nueva, etc. La secuencia de actos al comienzo de la siembra y al de la cosecha es precisamente la misma. Lo cual no es una coincidencia porque esos momentos son los puntos álgidos de la agricultura como drama sagrado.

Ofertas.

A primera vista, tales actos de comienzo son sacrificios realizados con vistas a algún tipo de sucesión - por ejemplo, en esta premisa, los primeros granos de trigo no se confían a la tierra, sino que se arrojan fuera del frente como ofrenda en honor de los seres superiores que cogestionan el proceso de crecimiento y maduración, como los muertos (antepasados) o la “Diosa del Maíz” o incluso los vientos (entendidos como factores sagrados). Siguiendo la misma premisa, las primeras espigas se dejan en el campo para la Madre del Trigo, las “Tres Vírgenes”, los ángeles (sean quienes sean), los pájaros, etc. ...

Ofertas.

Los sacrificios de animales son los mismos al principio de la siembra que al principio de la cosecha. Así, entre los finlandeses y los alemanes, se victimiza a ovejas, corderos, gatos, perros, etc. ...

Destinos y propósitos.

El objetivo, por supuesto, es “una muy buena cosecha”. Pero no es tan sencillo.

1. En el proceso de siembra y cosecha intervienen multitud de factores, como ya ha podido quedar claro más arriba.

2. El mismo curso se sitúa dentro de una multitud de culturas.

3. Especialmente ese curso se interpreta de maneras muy diferentes, tan diferentes que incluso se producen contradicciones. Por ejemplo, es evidente que un campesino precristiano interpreta la misma forma de sacrificio de manera diferente a un bautizado.

Dinamismo.

La creencia en una fuerza vital sagrada -'dunamis' (Gr.)- determina por completo el destino y la finalidad. Al fin y al cabo, en la cosecha, esa fuerza vital está presente en sentido impersonal o en sentido personal (acontecimiento personificado).

A veces, esa fuerza vital o “poder” se trata de un modo que hace difícil saber si el rito pretende preservar un poder impersonal o rendir culto a un “poder” pensado personalmente. Tal es el caso de la costumbre, muy extendida, de no cosechar las últimas espigas.

O bien se destinan al “espíritu de la casa del vecino” o a “los que habitan bajo la tierra” (entiéndase: los muertos) o, como dicen los finlandeses, estonios y suecos, a “los caballos de Othin” o, como dicen los alemanes, a “die gute Frau” (la Buena Señora), “die arme Frau” (la Pobre Señora), “das Waldfräulein” (la Muchacha del Bosque) -según *W. Mannhardt, Wald- und Feldkulte*, 1-11, Berlín, 1875/1977-1 - o por la Novia del Maíz o “die Holzfrau” - según *J. Frazer (Spirits of the Corn)* -.

Observación. - Según *Jan de Vries, Contributions to the Study of Othin Especially in its Relation to Agricultural Practices in Modern Popular Lore*, Helsinki, 1931, el sentido de este rechazo reside en la preocupación por no agotar la fuerza vital de la cosecha. Esto también es evidente cuando no se recoge el último fruto de un árbol, cuando se dejan algunos hilos de lana sin afeitar en el lomo de las ovejas o, como entre los finlandeses y los estonios, cuando no se vacía completamente la caja de maíz. O también: cuando los agricultores, después de vaciar un pozo, lo rocían con gotas de agua “para que no se seque”. Lo que uno deja ir (mazorcas de maíz, por ejemplo), conserva la fuerza vital (en la tierra y en las plantas). El axioma reza: “La fuerza vital se deja agotar, pero nunca completamente, ya que se recupera como inagotable”. Según de Vries, el ritual de no explotar completamente se interpretó más tarde como un homenaje a los seres superiores implicados en el proceso agrícola (también con sus fuerzas vitales).

Nota - Se puede suponer si esto ya era así en los primeros ritos agrícolas, dado el sentimiento (sensibilidad) que poseía incluso la humanidad más primitiva. - En cualquier caso: el dinamismo es decisivo a este respecto.

5. Ritos agrícolas (polinucleares).

Bibl. st: M. Eliade, *Traité d'histoire des religions*, París, 1953, 290/293 (Personnifications mythiques).

Se rinde culto al poder oculto, pero preferentemente en “personas”, que Eliade denomina “míticas”, es decir, que actúan en el marco de un “mito”, es decir, de una historia sagrada, sí, portadora de poder. En esto se nota una gran diversidad en cuanto a los papeles que encierran los nombres. En el caso de los ingleses y los alemanes, la Madre del Trigo, la Gran Madre, la Aarmother, la Vieja Prostituta son portadoras de poder; en el de los eslavos, la Vieja o el Viejo; en el de los árabes, la Madre de la Cosecha, el Viejo; en el de los búlgaros, serbios y rusos, el “Djedo” (Viejo), la Barba (de Elías, Jesús, San Nicolás, entre otros). Se les venera como presentes en la última gavilla de trigo.

Armonía de los opuestos.

A veces se rinde un gran homenaje a los representantes humanos del “poder” en la cosecha. A veces, sin embargo, uno se burla de ellos. “Esta dicotomía parece surgir del doble papel desempeñado por el que siega la última de las espigas: si se le identifica con el 'espíritu' o 'poder' de la agricultura, se le celebra; si, por el contrario, se le considera su matador, se le trata con hostilidad y se le da muerte” (O.c., 292).

Así, en varios países germánicos, se dice que la persona que da el último golpe de mayal en la trilla ha “golpeado al Viejo” o “agarrado al Viejo”. Debe, entre risas y burlas, llevar un muñeco de paja al centro del pueblo o, en el otro caso, debe arrojar el muñeco de paja sin que se note en el campo del vecino que todavía está trillando el trigo.

En Alemania, la persona que segó la última gavilla, o la muchacha que ata la última gavilla de trigo, es atada a esa gavilla y escoltada con gran pompa hasta el pueblo, donde se les sirven los mejores platos de un festín.- Aquí se perciben claramente las interpretaciones opuestas. Es muy probable que, cuando se introdujo la costumbre, esa interpretación se basara en percibir el verdadero valor de la fuerza vital de la gavilla y no represente simplemente una impresión caprichosa. En este último caso, se trata realmente de lo que desde los antiguos griegos se ha llamado “armonía de los contrarios” (entiéndase: el hecho de que un mismo algo pueda convertirse en su contrario).

Una cosa más: los búlgaros llaman a la última gavilla “la Reina del Maíz”. Las ponen en la camisa de una mujer, las llevan por todo el pueblo y las tiran al río

para asegurarse la lluvia que necesitará la próxima cosecha. En una segunda interpretación, las queman y esparcen las cenizas por los campos para aumentar su fertilidad (dinamita).

Figuras de la travesura.- Entre los escoceses, la última gavilla se llama 'Cailleach' (Vieja Señora). Todas las personas implicadas intentan no tener que segarla. Motivo: en ese caso estaría expuesto a morir de hambre porque se cree que estará obligado a alimentar a una vieja imaginaria hasta la próxima cosecha.

Los noruegos creen en el "skurekail", el segador, que vive en los campos desapercibido durante todo el año y se alimenta del trigo del propietario. Lo atrapan en la última gavilla. De él se hace un muñeco con apariencia de ser humano. Otra interpretación dice que ese muñeco se arroja al campo de un vecino que aún está cosechando, con lo que tendrá que alimentar al skurekail durante todo el año.

Observación. - Es muy discutible que tales figuras de la fatalidad sean puramente imaginarias, porque sucede varias veces que los sensitivos o videntes sí "sienten" o "ven" a tales seres como finamente presentes materialmente.

Baba.

En Polonia, la persona que ata la última gavilla se llama "Baba" (Abuelo). Se le envuelve con la paja de esa gavilla para que sólo quede visible la cabeza. En el último carro, se acompaña a Baba a la granja, donde toda la familia lo rocía con agua. Durante todo el año siguiente, la persona en cuestión lleva el nombre de "Baba". En Carintia, la persona que ata los últimos mangos de maíz es envuelta en esa paja y arrojada al agua.

Suma final.

He aquí algunas muestras en la colección de interpretaciones de las primeras o, sobre todo, de las últimas gavillas. Se considera, con razón, que la diversidad también incluye la contradicción.

6. Raquitismo agrícola (sacrificios humanos).

Bibl. st: M. Eliade, *Traité d'histoire des religions*, París, 1953, 293/296.-

Hay dos costumbres muy extendidas: rociar con agua al representante del poder de la planta y arrojarlo al agua, quemar el muñeco de paja y esparcir las cenizas por los campos. Tienen un sentido preciso y pertenecen a un escenario que aún se conserva prístino en algunas regiones y revela algo más profundo.

En Suecia, si una mujer extraña se acerca demasiado a la labor, la atan con

paja y la llaman “mujer del trigo”. En Vendée, la mujer del granjero desempeña este papel: se la envuelve en paja y se la conduce bajo la trilladora; luego se la saca de entre las espigas que se están trillando mientras la mujer del granjero se lanza al aire sobre una manta como si ella misma fuera el trigo que hay que aventar.

Eliade:

La identificación de la fuerza del trigo y el representante humano es así completa: la mujer del campesino sufre todo el drama del trigo cuya fuerza vital se amontona en la última gavilla. Con el transcurso de estos ritos, la última gavilla está destinada a renacer.

Amenazas de muerte.

En muchas otras regiones de Europa, el forastero que se acerca demasiado al campo de cosecha o a la era es amenazado de muerte. En otros lugares, se muerden las yemas de los dedos y se lleva la hoz al cuello. En Alemania, el forastero es atado por los segadores y obligado a pagar una multa. En el proceso cantan una canción que habla un lenguaje claro. En Pomerania, por ejemplo, dice: “Los hombres están listos. Las guadañas están torcidas. El maíz es grande y pequeño. Segar al hombre es el trabajo”. En los alrededores de Stettin cantan: “Vamos a abatir al visitante - Con nuestras espadas desnudas - Con las que esquilamos los campos y los prados”.

Mito.

Cuenta un antiguo mito griego que Lityerses, un bastardo del rey Midas, era famoso por su fabuloso apetito y el temperamento con el que cosechaba su maíz. Cualquier forastero que pasaba por su campo era bienvenido a un festín y luego conducido a su campo y obligado a cosechar con él. Se convertía en un enfrentamiento. Si el forastero era derrotado, Lityerses lo ataba en un fardo, le cortaba la cabeza con la guadaña y arrojaba su cuerpo al campo.-Hasta que Heracles desafiaba a Lityerses, lo hacía y arrojaba el cuerpo al Meandro.

Se puede ver la similitud con lo explicado anteriormente. Una suposición: Lityerses hacía lo mismo con sus víctimas.- Este mito frigio puede ser un testimonio de la costumbre de los frigios, siglos antes, de ofrecer sacrificios humanos en la época de la cosecha. Por cierto: según algunos indicios, así sucedía con frecuencia en otras regiones del Mediterráneo oriental.

Aquí se hace referencia a la sección sobre sacrificios humanos entre los khond y los aztecas.

Nota - G. Welter, *Les croyances et leurs survivances (précis de paléopsychologie)*, 1960, 86/88, se detiene en la magia sacrificial. Su esencia -dice el autor- es “sacrificar” una parte para salvar el todo. Así, el primer manojo de trigo para “salvar” toda la cosecha, un cordero para asegurar el ganado, un recién nacido para preservar el clan. Cada vez, la víctima atestigua un comienzo o un reinicio que es el nacimiento, la juventud, la introducción de algo nuevo-.

El sacrificio humano parece ser la norma en cuanto aparece el homo sapiens. Los objetivos son:

1. fecundidad (entre los Bene-Israel, se sacrifica al primogénito, costumbre abolida por Abraham y sustituida por el sacrificio de un animal por orden de Dios);
2. riqueza vegetal (muy practicada en el antiguo México, donde en la conquista un soldado español contó 136.000 cráneos apilados en un templo azteca);
3. fundación (en la India, todavía en 1952, se decapitaba a un muchacho para ungir con su sangre el nuevo altar del templo de Shiva; entre los antiguos eslavos, “dietinets” (azogue) significaba tanto la fortaleza como el joven sacrificado en su construcción);
4. ex-voto (Jefte en la Biblia vuelve victorioso de la guerra y victimiza a su hija para cumplir un voto);
5. culto a la muerte (se sacrifica a la viuda del muerto);
6. Deificación (una persona se convierte en dios o diosa tras la victimización entre los indios).

7. Ritos agrícolas (renacimiento).

Bibl. st. M. Eliade, *Traité d'histoire des religions*, París, 1953, 296ss. (*Sacrificio y regeneración*).

Se trata de la intención básica del sacrificio. Según Eliade -que vuelve sobre ello una y otra vez- está determinada por la noción arcaica de que las fuerzas vitales deben ser reavivadas regularmente. Ese aspecto de la teoría de Eliade es irrefutable. Pero él sitúa ese renacimiento dentro del mito de la creación: como dice, o.c., 298, cada nuevo año es una nueva creación del “tiempo”. Este “tiempo” es el tiempo del “principio” de la creación, un tiempo que en realidad está eternamente presente y que, por tanto, puede volver a representarse en un rito. Como era “en el principio”, así es una y otra vez en el rito que hace tangiblemente presente ese principio.

Sacrificio primordial.

Una aplicación de esto es el mito que cuenta que en el principio un gigante primordial fue violentamente asesinado de tal forma que de los trozos de su cuerpo se “creó” el universo (los mundos, las plantas, por ejemplo, que los agricultores

cultivan y consumen). El hombre sacrificado en el sacrificio humano representa al ser primordial sacrificado -un gigante primordial- presente: de su cuerpo -especialmente de su sangre, por ejemplo- se crea la cosecha, como en el principio.- Si es necesario, se sustituye al hombre por un animal u otro sustituto, pero el acontecimiento en sí sigue siendo el mismo.

La intención inmediata se enciende en ese marco cosmogónico (el origen del universo concerniente) pero se fija en la fuerza vital que, por ejemplo, hacen posible las plantas.-

Incertidumbre vital.

Eliade explica la necesidad de un rito porque el hombre, especialmente el tradicional, vive en la incertidumbre de la naturaleza necesaria y suficiente de las fuerzas vitales de, por ejemplo, sus plantas. El sol parece ponerse definitivamente con el solsticio de invierno; la luna parece desaparecer después del último cuarto; las plantas en otoño mueren. Esto último resulta especialmente convincente en las catástrofes naturales que hacen que las plantas (al igual que los animales y las personas) mueran de hambre.

La inseguridad también se alimenta de otro aspecto: los seres (deidades, muertos, espíritus de la naturaleza) cuyas posesiones ocultas son la tierra y las plantas, observan con pesar cómo el hombre se apodera de ellas. Tanto más cuanto que, al consumir, el hombre agota las fuerzas vitales.

Ofrenda de honor.

Los sacrificios honoríficos sirven para salir de estas incertidumbres de todo tipo. Su finalidad es reconciliar a los seres ocultos y “energetizar” las fuerzas vitales de las plantas. Y esto al comienzo de la nueva estación. Entre los kafires y los zulúes de Sudáfrica, tras las celebraciones de Año Nuevo, tiene lugar la gran danza en el kraal del rey: sobre un fuego nuevo encendido por magos, preparan todo tipo de frutas en vasijas nuevas para utilizarlas sólo esta vez. Después, el rey deja que todo el mundo disfrute de este brebaje, es decir, de las primicias.

Entre los creek (indios), el sacrificio de las primicias coincide con la “limpieza”, entiéndase: la expulsión de todos los pecados y males. Se apagan todas las luces; los hombres santos encienden un nuevo fuego por fricción. Todos se limpian así mediante un ayuno de ocho días, vomitando, etc. ... Sólo cuando la estación renace de este modo se pueden consumir los granos que se cosechan

Entre los aztecas, expulsan ritualmente la estación vieja junto con todos los males y pecados. Con ello va el sacrificio en honor de la diosa del maíz. Esto se

concreta en desfiles de guerreros, imitación de batallas, etc.m .

Aspectos.- Eliade resume los aspectos más particulares de la ofrenda de primicias.-

1. Marco cosmogónico: representación del principio de la creación de las cosas.

2.1. Peligros que plantean problemas en el consumo de los resultados de la nueva cosecha: agotamiento de las fuerzas vitales; descontento de los poseedores ocultos de la tierra y las plantas.

2.2. Limpiar a la comunidad mediante el exorcismo - “conjuración”- de pecados y males. Es un aspecto de la defensa contra los peligros.

2.3. Consagración ritual de los primogénitos. Se trata de un segundo aspecto de la defensa contra los peligros.

Resultados

renacimiento o renacimiento de los tiempos primigenios en los ritos que hacen presentes esos tiempos, fuente de todas las fuerzas vitales.

8. Ritos agrícolas (ritos finales).

Bibl. st: M. Eliade, *Traité d'histoire des religions*, París, 1953, 298s. (*Rituels finals*).

La idea básica que rige un rito arable completo es la de un ciclo cerrado (“ciclo”). El año completo no es una sucesión de estaciones, sino un acontecimiento cíclico. Esto implica una renovación de la fuerza vital de la tierra, de las plantas y de todo lo que vive de ambas; en forma de un principio que se termina al final. El final sigue perteneciendo al principio como su despliegue final - el autor da algunos detalles al respecto.

Ritos de cosecha.

Los finlandeses hacen víctima a un cordero nacido en el propio año, al comienzo de la cosecha. Se deja correr la sangre por el suelo. Las entrañas se donan como “peaje al oso”, al “guardián del campo”. Entiéndase: el ser misterioso que representa, de hecho, controla la fuerza vital del campo. La carne se asa en común y se come en el campo.- Entre los estonios, hay un lugar en el campo llamado “el pozo del sacrificio”: allí, cada año, colocaban los primogénitos de la nueva cosecha.

Ritos de cosecha.

Los estonios, alemanes y suecos dejan caer las primeras espigas en el suelo. Estonios, alemanes y suecos dejan caer las primeras espigas al suelo. Una costumbre muy extendida. Sus destinatarios son “los caballos de Othin”, “la vaca

de la señora del bosque”, “las ratas”, “las siete hijas de los graneros”, “el hada del bosque”, etc. Nota: de nuevo, nombres para las criaturas que ayudan a determinar la fuerza vital de la cosecha. Así, “las ratas” debe entenderse como la descripción de seres bien definidos.

Los ritos del adelantamiento.

Uno arrojó un puñado de granos por encima del hombro izquierdo mientras decía: “Estos granos son para las ratas”.

Aparte, el hombro izquierdo significa que el gesto ritual era para los muertos.

Los alemanes tenían la costumbre de pulverizar los primeros tallos de heno que llegaban al granero diciendo: “Es el alimento de los muertos”.

En Suecia, la gente lleva vino y pan a los graneros para ganarse el favor del espíritu de la casa. Al trillar, la gente reserva unas cuantas espigas de trigo en honor del espíritu de la era. Los finlandeses sostienen que el propósito de esta ofrenda es hacer crecer el trigo en el año venidero.

Los finlandeses tienen otra tradición: la gavilla que no se trilla se destina al espíritu de la tierra (“maanhaltia”). En otros lugares, la gente está convencida de que el espíritu de la tierra ('talonhaltia') viene a trillar las tres gavillas abandonadas la noche de Pascua. Se llama a esas gavillas abandonadas “las gavillas de los espíritus”.

Los suecos no trillan la última gavilla, sino que la dejan en el campo hasta la próxima cosecha “para que el año sea abundante”.

Eliade. - Se sospecha que muchas de estas ofrendas eran para los muertos. Es cierto que la recolección y el culto a la muerte están estrechamente asociados.

Cíclico.

Se observa la total similitud de las ofrendas al comienzo de la siembra, de la cosecha, de la trilla o del almacenamiento en los graneros. El ciclo se cierra con la celebración colectiva de la cosecha en otoño: incluye una comida, danzas y ofrendas en honor de los espíritus de todo tipo. Así se completa el año agrícola.

Muertes.

Las celebraciones invernales -según Eliade- se hacen comprensibles si se plantea la íntima conexión entre los ritos de fertilidad y las celebraciones de la muerte: los muertos que protegen los granos sembrados en la tierra también

controlan -como vivos en la tierra- la cosecha que se amontona en los graneros y constituye el alimento de los vivos en el transcurso del invierno.

Orgiástico.

El renacimiento cíclico, por supuesto, también incluye numerosos ritos orgiásticos -nótese: ritos, no libertinajes-, en parte porque los muertos, a falta de fuerza vital en su mundo, quieren unirse a la celebración de estos ritos para alimentarse de ellos y beneficiarse inmediatamente de la fuerza vital de los vivos y de sus cosechas.

Según Eliade, el patrón básico es el desorden primigenio que “en el principio” nutrió la creación. Mediante una orgía, los campesinos de hoy fijan ese desorden primigenio de tal manera que el tiempo primordial puede volver a desempeñar el papel nutricional.- Pero este aspecto se explica por separado.

9. Ritos agrícolas II (participación de los muertos).

Bibl. st: M. Eliade, *Traité d'histoire des religions*, París, 1953, 299ss ... -

Esta segunda parte de la exposición puede resumirse en lo que dice Eliade, o.c., 300: “La conexión entre los antepasados, las cosechas y la vida erótica es tan estrecha que el culto funerario, el agrario y el genesiaco fluyen el uno en el otro y esto hasta su completa fusión”. - Genésico” significa “en cuanto a la reproducción”.

1. Los muertos, como las semillas, están “enterrados” en la tierra. El espacio vital ctónico sólo es accesible a ambas realidades.

2. La agricultura es, ante todo, una técnica de fecundidad para que la vida no sólo se mantenga, sino que evolucione. Los antepasados se sienten especialmente atraídos por ese misterio.

Consecuencia: se acercan a lo vivo he sus actividades agrícolas pero sobre todo en aquellos momentos de la misma que implican abundancia y orgía. - “Las almas de los muertos están sedientas de toda realidad orgánica taladrante, de toda extravagancia de la vida orgánica, porque tal indulgencia vital compensa la pobreza de su ser y las sumerge en un torrente embriagador de posibilidades y gérmenes.” (O.c., 300).

Nota - Algo de esto aún pervive en algunos carnavales.

El banquete conjunto.

El festín muestra todas las características de esa ruptura de límites. Así, se

entiende que, en aquella época, el banquete tuviera lugar en las propias tumbas para que los antepasados se dieran un festín con el exceso de fuerza vital que tenían tan cerca para asirlo.

En la India, las judías eran las ofrendas preferidas para los difuntos, pero al mismo tiempo se aludía a ellas como afrodisíaco. En China, el lecho nupcial estaba en el rincón más oscuro de la casa: allí se guardaban las semillas, justo encima de las tumbas. En el norte de Europa, la fiesta de Yule era a la vez celebración de los muertos y experiencia vital: en Navidad tenían lugar fastuosas fiestas que a menudo incluían celebraciones nupciales y el cuidado de las tumbas.

Boda.

En Suecia, la mujer guarda un trozo de la tarta nupcial en su estuche de dote para llevárselo consigo cuando muera. En el norte de Europa, en China se entierra a la mujer con su traje de novia.

Los intereses de los vivos.

Mientras los granos permanezcan “enterrados”, están sujetos al orden jurídico de los muertos. Esto significa que la Madre Tierra o la Gran Diosa de la Fertilidad controla el destino de las semillas del mismo modo que el de los muertos. Los muertos se parecen tanto a los vivos que el agricultor se dirige a ellos para que den su bendición y, por ejemplo, ayuden a apuntalar el trabajo.

Nada menos que Hipócrates afirma que los espíritus de los muertos hacen germinar y crecer las semillas: los “vientos” -entiéndase: las almas de los muertos- dan vida a las plantas y a todas las cosas. En Arabia, la última gavilla (“la vieja”) es cosechada por el poseedor de la tierra, depositada en una tumba y enterrada con oraciones en las que se pide que “el trigo resucite de la muerte a la vida”.

En los bambara, se vierte agua sobre la cabeza del cadáver para cubrirlo con tierra, mientras se reza: “Que los vientos que soplan de norte a sur, de oeste a este, nos favorezcan. Que nos den lluvia. Concédenos una cosecha abundante”.

En Finlandia, los huesos de los muertos (recogidos en el cementerio para devolverlos después de la cosecha) se entierran en la tierra durante la época de siembra. Si los agricultores no disponen de ellos, se conforman con la tierra del cementerio o cogen tierra de los cruces de carreteras por donde pasaron los muertos. En Alemania, era costumbre coger tierra de la tumba de una persona recién enterrada o la paja sobre la que había muerto alguien y esparcirla en el campo con las semillas.

Observación. - Ya podemos concluir con cautela que la agricultura como rito existió desde la antigüedad, pero que implica una fuerza vital completamente prebíblica, extraída principalmente de la sexualidad ritual. La Biblia llama a eso “carne”, fuerza vital inferior, y la sustituye por “espíritu”, la fuerza vital esencial de Dios.

10. Ritos agrícolas II (divinidades funerarias y agrícolas).

Bibl. st: *M. Eliade, Traité d'histoire des religions*, París, 1953, 301ss ... -

El término “deidades” incluye en realidad lo que se suele llamar “deidades”, pero también espíritus de la naturaleza, incluso antepasados divinizados.- Tesis general: normalmente una deidad de la fertilidad se convierte en fúnebre.

En la India, Durga es venerada en muchos cultos locales. Es esencialmente la soberana de la fertilidad agraria, pero también se convierte en la soberana de los muertos. En Roma, Feronia recibe el nombre de “dea agrorum sive inferorum” (“diosa de los campos y del inframundo”). En Grecia, la gente guardaba tanto a los muertos como los granos en vasijas de terracota: a los gobernantes del inframundo les ofrecían velas como a las deidades de la fertilidad.

Las fiestas.

En la antigua India, la conmemoración de los muertos caía en época de cosecha; era al mismo tiempo la principal celebración de la fertilidad. En el norte y centro de Europa ocurría lo mismo: el 29 de septiembre -fiesta de San Miguel- era la fecha de la celebración de los muertos y la fertilidad.

Colapso.

Los ritos de fertilidad se convierten en celebraciones sacrificiales en honor de los muertos: los que viven “bajo la tierra” contribuyen a influir en la cosecha y son así favorecidos. Así, los granos arrojados -en homenaje a “las ratas”- por encima del hombro izquierdo están destinados a ellos. - Los “Viejos”, a los que los campesinos veneran como regentes de las potencias de la fertilidad, es decir: de las fuerzas vitales, adquieren con el tiempo la apariencia de “antepasados”: se quiere reconciliarlos -pues no siempre están bien dispuestos-, “alimentarlos” en forma de las fiestas y del exceso de fuerzas vitales que éstas encierran, de manera que ayuden a proteger y multiplicar las cosechas.

Esto está muy claro entre los pueblos germánicos. Odhin es el soberano de los muertos, el jefe de “la caza furiosa” de las almas que no encuentran descanso. Con el tiempo, se convierte en el soberano venerado en multitud de ritos agrícolas. En la fiesta de Joel, la fiesta de los muertos, el día cristiano de Navidad, se saca

la última gavilla de la cosecha pasada para hacer una imagen de un hombre o una mujer.-

Curioso:

también se la convertía en la imagen de un gallo, una cabra o algún otro animal. A lo que Eliade, o.c., 302: “Es significativo el hecho de que las formas animales en las que se muestra la fuerza vital de las plantas sean las mismas que muestran las almas de los muertos”. La mezcla de culto funerario y culto agrario es tal que uno - Eliade se refiere ante todo a los eruditos - ya no puede decidir si un “espíritu” que se muestra de forma teriomorfa (es decir: animal) representa las almas de los que fallecieron, o la fuerza vital de la naturaleza telúrica-vegetal.

Observación. - Telúrico” -de “tellus” (Lt.), tierra- significa “lo relacionado con la tierra”.

Observación. - El hecho de que las almas de los muertos se muestren como animales implica que dentro de dicha religión hay almas que han permanecido en el estadio animal -tipo de comportamiento, modo de disfraz-. La naturaleza orgiástica de las celebraciones de la fertilidad y la muerte explica en parte esto. Uno piensa en los templos indios con sus estatuas que representan actividades sexuales, en las que los animales también desempeñan un papel.

La síntesis del culto agrario y funerario se hace total -según Eliade- durante el segundo milenio a.C., aunque es probable que su forma clara y definitiva sea posterior. Religión -históricamente de gran importancia porque de ella surgen los llamados “misterios”, las religiones que contactan con el reino de los muertos en círculos limitados, incluso cerrados, en forma de iniciación- La confluencia se inicia en el norte de Europa y en China ya en la prehistoria.

Joelfest.

Joel es el momento patético: en torno a los vivos, los muertos -entremezclados con las divinidades de la fertilidad- ¡se reúnen! Joel es la celebración del anuncio de la resurrección (no en el sentido bíblico, por supuesto) de la estación, es decir, de la primavera, a partir de la muerte del invierno. Las almas de los muertos son atraídas por todo lo que comienza como el principio de un año. Aquí, con la exuberante celebración, comienza la explosión de la nueva vida cósmico-biológica.

11. Ritos agrícolas II (ritos sexuales).

Bibl. st: M. Eliade, *Traité d'histoire des religions*, Paris, 1953, 303/ 305 (*Sexualité et fécondité agraire*).-

Principal

la fuerza vital de las plantas es planteada hoy por un manojito de maíz o un árbol, por un lado, y por una pareja humana, por otro, con el efecto de dinamizar la fuerza vital de las plantas, los animales, las personas (mujeres), celebrados, por la comunidad. El rito, como se ve, ¡está lleno de “dinamismo”!

Una primera etapa se observa en China.

Convencidos de que su acto potenciaba el renacimiento del cosmos, jóvenes de ambos sexos cometían unificaciones en unidad mística con las omnipresentes fuerzas germinales en los campos en primavera para obtener lluvia.

Una segunda etapa contemplaba el papel de los hombres roncros y las mujeres santas. Eliade aporta modelos más desarrollados.

En África, las ovejas, al acercarse el momento decisivo del trabajo en el campo, cuando la cebada empieza a brotar, toman precauciones contra las catástrofes. Cometten orgías rituales. Un número considerable de muchachas son ofrecidas como novias a la Pitón (una divinidad con apariencia animal). Esta hierogamia (matrimonio consagrado) se lleva a cabo en el templo de la Pitón, ya que sus “representantes” (entiéndase: los que lo presentan de forma visible y tangible), los hombres santos, hacen uno con las muchachas. Esta “prostitución sagrada” se prolonga durante un tiempo en el recinto del santuario. Según la tradición, este comportamiento sexual sirve “para asegurar la fertilidad de la tierra y de los animales”.-

Observación. - Los estudiosos occidentales utilizan el término “prostitución sagrada”, pero está fuera de lugar porque en Occidente significa “relaciones sexuales extramatrimoniales no autorizadas de forma más o menos institucionalizada”. De hecho, para los ewe, ¡es el núcleo de su religión! Es muy distinto de “prostitución”.

Los hombres pipilen centroafricanos duermen lejos de sus maridos durante cuatro noches para agudizar el deseo sexual que necesitan la noche anterior al comienzo de la siembra, mientras que algunas parejas son sexualmente activas en el mismo momento de la siembra. En algunas regiones de Java, marido y mujer se unen en el campo cuando el arroz está en flor.

Erotismo y fertilidad.

En el norte y centro de Europa, la boda solía celebrarse en el campo a partir del árbol consagrado ('maj').- En Ucrania, en la fiesta de San Jorge, las jóvenes parejas rodaban por los surcos del campo recién consagrado

En Rusia, era el sacerdote quien hacía rodar los surcos y lo hacía por medio de las mujeres. Eliade ve en esto último algo más que una ordenación vegetal: ve en ello la hierogamia, la unificación primigenia del Cielo con la Tierra.

En otros lugares, el rito se reducía a la danza ritual de una pareja adornada con mazorcas de maíz. También se reducía al matrimonio alusivo de la “novia del maíz” con su “novio del maíz”.

Estos matrimonios se celebraban con mucho arte. En Silesia, por ejemplo, las parejas eran escoltadas desde el campo hasta el pueblo por toda la población en un carruaje nupcial decorado.

Hasta ahí algunas muestras.

Las reservas de Eliade.

Dadas: las semillas.

Exigido: la germinación exitosa (hasta la cosecha completa).

Solución: dinamización de las semillas mediante el despliegue de la sexualidad humana y preferentemente ésta en su grado desencadenado -por tanto aún no inmoral- para que la fuerza vital naturalmente inherente a la sexualidad, en su grado orgiástico, se desborde en la fuerza vital de las semillas.

“Esa coherencia entre las formas y las actividades de la vida fue en su día uno de los descubrimientos más esenciales del hombre arcaico. Él hizo fructificar mágicamente esta coherencia según este método: “Lo que se realiza en común da mejores resultados”. La fertilidad de la mujer favorece la fertilidad de los campos, pero la abundancia de las plantas ayuda a su vez a la mujer a recibir” - Eliade añade el papel de los antepasados (del que ya hemos hablado).

12. Ritos agrícolas II (orgías).

Bibl. st: M. Eliade, *Traité d'histoire des religions*, París, 1953, 305s. (*Fonction rituelle de l'orgie*).

Líricamente, ¡el autor se expresa! Premisa: el principio primigenio siempre presente: el Cielo y la Tierra, en un acto sexual en grado de embriaguez, crean todas las cosas, incluidas las estaciones y la vida en ellas. La orgía, entiéndase: la sexualidad en un grado que sobrepasa todos los límites, es de este “généralement”, en general - Eliade relativiza - el presente ritual visible y tangible: “A la unificación de la pareja divina, en la tierra, debe corresponder el frenesí genético general (*nota: procreación concerniente*)” (o.c., 305).

Muestras.

Durante la hierogamia (matrimonio sagrado) en el mes de mayo en el Oraon del Dios Sol con la Diosa Tierra, el hombre sagrado comete públicamente relaciones sexuales con su esposa como dedicación de una orgía indescriptible. En algunas islas situadas al oeste de Nueva Guinea y al norte de Australia - Leti, Sarmata y otras - se celebran las mismas orgías al comienzo de la estación de las lluvias.

Comentario de Eliade:

“El ser humano no puede hacer nada mejor que imitar a la pareja divina, sobre todo si de ello depende la prosperidad del mundo entero, especialmente el destino del reino vegetal y animal. Las indulgencias desempeñan un papel precisamente definido y salvífico en el curso esencial de lo sagrado. Rompen las brechas entre el hombre, la sociedad, la naturaleza y las divinidades. Ayudan a que el poder, la vida, los gérmenes pasen de un nivel a otro, de un ámbito de la realidad a otro. Lo que ya no tenía fuerza vital propia se satura; lo que existía fragmentariamente se desintegra en la unidad. (...). La orgía pone en circulación la fuerza vital sagrada. Los momentos cósmicos de crisis o los tiempos de abundancia sirven especialmente de motivo para desencadenar una orgía”. (O.c., 305).

Muestras.

Los kana -indígenas de Brasil- excitan las fuerzas reproductoras de la tierra, los animales y los humanos mediante una danza fálica que representa el acto de la concepción. A continuación se celebra una orgía colectiva.

Por otra parte, según Eliade, se pueden detectar rastros de alusiones fálicas incluso en los ritos agrarios europeos: la “Vieja”, la gavilla consagrada, se elabora a veces en forma de falo. La última gavilla se llama “la Ramera” o se le da la forma de una cabeza negra con labios rojos (los colores del órgano sexual femenino en la magia).

Eliade recuerda aquí los ritos vegetales arcaicos con sus excesos. Así, la Floralia (27 de abril) de los antiguos romanos, durante la cual procesiones de jóvenes desnudos desfilaban por las calles. También la Lupercalia, durante la cual los jóvenes tocaban a las mujeres para hacerlas fértiles.

Holi.

Se trata de la principal fiesta del campo en la India.- Holi presentaba todas las características de la orgía sagrada. “Toda moralidad se deja de lado porque lo que

está en juego es mucho más grave que el respeto de las normas y las costumbres. Lo que está en juego es el flujo ininterrumpido de la vida”. Así el autor . Multitudes de hombres, niños incluidos, recorren las calles cantando, gritando y rociándose unos a otros con polvo holi y agua roja.

Por otra parte, el rojo es el color vital y genético por excelencia. Cuando uno se encuentra o se fija en las mujeres que están detrás de las cortinas, la tradición exige dirigirse a ellas con las obscenidades y los insultos más groseros. A lo que Eliade señala que los insultos lascivos tienen un reconocido valor mágico que sigue reconociéndose incluso en las culturas evolucionadas: pensemos en las tesmoforias griegas.

Nota - No es de extrañar que incluso Eliade cite los excesos inmorales en las fiestas campestres del norte y centro de Europa, ¡condenados por varios concilios eclesiásticos! Así el Concilio de Auxerre en 590.

13. Ritos agrícolas II (revolución mental).

Bibl. st: M. Eliade, *Traité d'histoire des religions*, París, 1953, 306/ 309 (*Orgie et réintégration. Mystique agraire et sotériologie*).-

Lo que el autor aporta allí son reflexiones. No obstante, las mencionamos porque representan una opinión sólida sobre el asunto. Las semillas, si germinan en la tierra y se convierten en una cosecha, pierden su individualidad, que se convierte así en “otra cosa”. Del mismo modo, si las personas se lanzan a una orgía, pierden su individualidad. Al experimentar el desorden primigenio, los humanos se dejan reabsorber en “una unidad biocósmica”, aunque esta unidad signifique una regresión de la vida como persona a la de la semilla.

Pero la misma orgía implica renacer a una nueva vida. Y en este sentido. Por el momento, el hombre desciende así al desorden nocturno-informe para renacer con mayor fuerza vital en el orden ya formado.

La orgía

como la inmersión en el agua (sea lo que sea lo que ese “agua” pueda representar hoy visible y tangiblemente)- rebaja la creación a un modo inferior de ser, pero también la recrea inmediatamente.- Esto es mítico: en “el principio” surge una creación ordenada a partir del orden primordial.- E inmediatamente nos situamos en el curso cíclico de esa creación: una y otra vez, lo adquirido es desmontado en algún lugar para que deba ser reconstruido, renacido una y otra vez -ritualmente, orgiásticamente. Así es -al menos arcaico-míticamente- el cosmos como curso.- En el que Eliade admite que “las formas monstruosas (de las orgías) son degeneraciones de esta intuición fundamental” (o.c., 307) que es en realidad la interpretación cíclica del cosmos.

Soteriológico.

Soterio.logie' trae a colación 'sotèria' (Gr.), salvación.

El misticismo del campo, es decir, la creencia de que el cultivo del campo en la tierra es una tarea sagrada -llámese “oculta”-, es a la vez orgiástico y no orgiástico, un misticismo redentor. Eliade: “La vida vegetal que a través de su aparente atenuación (el enterramiento de las semillas) se hace renacer es a la vez un modelo y una esperanza: lo mismo puede suceder con los muertos y las almas de los hombres” (o.c., 308). En otras palabras: lo que le sucede a la vida arable le sucede sin falta a la vida terrestre.

Esto incluye lo que sigue.

El proceso del cultivo sagrado no es un hecho: el renacimiento se produce mediante actos mágicos en los que intervienen la Gran Diosa (del cultivo), las

mujeres, las energías eróticas, - no sin la cooperación de todo el cosmos (lluvia, calor, etc.), - también gracias a la presentación ritual del mítico tiempo primordial (es decir, orden/creación primordial). El propio esfuerzo del agricultor es el aspecto decisivo. La conclusión esencial.

Nota - Eliade se refiere a los antiguos misterios.- Ve el impulso para ello en el misticismo agrario. En efecto, los antiguos misterios conservaban rastros de ceremonias agrarias. Tras un largo periodo de misticismo arable, se transformaron en religiones iniciáticas (un “misterio” incluye esencialmente un método de iniciación). En el centro de ellas está el renacimiento cíclico del reino vegetal. Este esquema condujo -milenios antes- a la equiparación vital de la semilla y el hombre y a la idea mística de que todo el ser humano -no sólo el hombre cultivable- renace a través de la muerte a una nueva vida, una vida después de la muerte.

Importancia de la agricultura, especialmente de los cultivos herbáceos.

Se suele argumentar que, con la agricultura, el destino de la humanidad cambió profundamente al disponer de abundantes alimentos y permitir un asombroso crecimiento demográfico. Pero, según Eliade, existe al parecer otro significado, - con secuelas definitivas: ¡la “teoría” que desarrolló el hombre cultivador! Teoría explicada en el capítulo que aquí terminamos, con sus múltiples aspectos. Hay que releer todas las páginas anteriores para captar su riqueza. En otras palabras: la evolución mental que experimentó y nos legó el hombre akkebouwende es, según Eliade, tan importante como la abundancia de alimentos y el crecimiento demográfico.

14. ¡Duración profana! Tiempo sagrado.

Bibl. st: M. Eliade; *Traité d'histoire des religions*, París, 1953,332/349 (*Le temps et le mythe de l'éternel recommencement*).

Dificultad.

Eliade señala que el tema es “uno de los más difíciles” en el marco de la fenomenología de lo sagrado.

Distinciones básicas.- Hay duración profana y hay tiempo sagrado. La duración profana es diferente en el hombre moderno que en el primitivo.

1.1. El tiempo puede formar parte de ritmos cósmicos. Por ejemplo, en las religiones lunares (es decir, relacionadas con la luna), una determinada fase es “sagrada”, portadora de una fuerza vital especial que da lugar a celebraciones y, por tanto, crea un “tiempo sagrado”. Inmediatamente aparece aquí el tiempo “periódico” (“cíclico”) porque la duración profana de la luna muestra retornos

regulares de la misma y así da lugar a un tiempo sagrado repetido en las religiones lunares.

1.2. El tiempo puede ser la duración en la medida en que se consagra a una celebración.- Así, en las familias practicantes, la oración de la mesa, aunque en sí misma sea una duración profana, es santificada por la oración familiar. Se trata entonces para los miembros de “un momento consagrado”, entiéndase: tiempo sagrado o ritual, durante el cual uno se retira brevemente de la duración profana para absorber la fuerza vital liberada por ese pudor. En la verdadera familia cristiana, esa energía brota de la oración a la Santísima Trinidad, que -una vez contactada en la oración- se convierte en la fuente de la fuerza vital.

2. El tiempo -en la interpretación de Eliade- puede ser mítico en sentido estricto en la medida en que describe una “duración” que tuvo lugar al principio de la creación y que fue llenada (santificada) por algún acto que sirvió de parangón.

Nota - Incluso la Biblia conservó ese tiempo mítico en el relato de la creación, que nos muestra a Dios estableciendo el mundo ordenado en seis días laborables y un día de descanso en el principio. En esto, al menos, basa la Biblia la división de la semana en siete días, con seis días laborables y uno de descanso, como Dios sugirió “en el principio”. La semana bíblica se convierte así en una duración que pierde su carácter profano: en realidad, el hombre bíblico nunca vive enteramente en la mera duración profana, sino en el tiempo 1.2. (duración dedicada a la celebración - santificación - gastada).

Observación. - La religión cristiana adoptó la semana judía, pero lo que le sirve de modelo de fundamento -aparte de la semana de la creación de Dios- es la Semana Santa o Gran Semana, desde el lunes anterior a la Pascua hasta el Domingo de Resurrección. De hecho, el tiempo más santo dentro del cristianismo incluye, claramente según los evangelios en la interpretación litúrgica, el tiempo santo de lunes a miércoles como introducción al acto redentor de cuatro días de Jueves Santo (institución del tiempo santo de la Eucaristía), Viernes Santo (sacrificio de crucifixión/ glorificación de Jesús), Sábado de Silencio (descenso a los infiernos), Domingo de Resurrección (resurrección corporal de Jesús).

Para el cristiano tradicionalmente creyente, el tiempo semanal profano está santificado por la semana de la creación y la semana de la recreación. Así visto, es el 'tiempo' compañero de Dios como creador y de Dios en Jesús como recreador. Así visto, todo lo que es duración está lleno de tiempo sagrado en dos capas y con dos fuerzas vitales, el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento.

Tiempo hierofánico.

Eliade llamaba “hierofanía” al tiempo consagrado, es decir, a la exhibición - “aparición”- de “hierron”, algo sagrado. El tiempo consagrado a un rito es inmediatamente hierofánico.

Así, cualquier momento o franja de duración profana puede convertirse en hierofanía: basta que se produzca una kratofanía, una hierofanía o una teofanía para que una duración se santifique. -

Los términos de Eliade merecen una explicación.

La “kratofanía” subraya lo sagrado como manifestado en un hecho poderoso (“kratos” (Gr.), poder). Nuestro lenguaje tradicional hablará en este caso de 'milagro', 'maravilla'.

El lugar de la tumba donde Jesús se levantó el Domingo de Pascua es un lugar kratofánico: atrae a peregrinos una y otra vez que quieren visitar “tal lugar” que se convierte en un lugar de peregrinación. Para los creyentes es como si el poder con el que Jesús resucitó siguiera allí, y que el momento en que ese poder actuó se mostrara como accesible allí una y otra vez.- “Teofanía” es “Dios (theos) como apareciendo”. En ese término, el énfasis no está en lo sagrado en general o en el poder sagrado, sino en la deidad.

15. Duración profana/tiempo sagrado: una lista.

Bibl. st: M. Eliade, *Traité d'histoire des religions*, París, 1953, 333ss .

Muestra.- L. Lévy-Bruhl (1857/1939) es citado en su *Le surnaturel et la nature dans la mentalité primitive*. Los Dajak distinguen cinco tipos de tiempo sagrado y bajo más de un punto de vista. Se trata del domingo.

1. Amanecer - Favorable para iniciar una operación. Por lo tanto, los niños nacidos a esa hora son “felices”.

Observación. - Afortunado” significa aquí “poseer la fuerza vital necesaria y suficiente para tener éxito en toda la vida, a menos que una coincidencia, es decir, un factor ajeno a esa vida, afecte a esa fuerza vital”. Desfavorable para ir de caza o de pesca o para emprender un viaje en ese momento.-

Observación. - Razón: no hay fuerza vital necesaria y suficiente disponible para tales fines en ese momento. Es inmediatamente evidente que el dinamismo (la creencia en la fuerza vital) es esencial para comprender estas afirmaciones. Favorable' es entonces “lo que dinamiza”, y 'desfavorable' es “lo que no dinamiza (suficientemente)”.

2. Sobre las nueve de la mañana.

Desfavorable, porque quien empieza algo entonces, fracasa. Favorable, porque quien se pone en marcha entonces, no necesita temer a los salteadores de caminos.-

Nota - Lo que implica que los salteadores de caminos carecen de la fuerza vital necesaria en ese momento.

3. **Tarde.** - Hora muy conveniente.

4. **Tres de la tarde.** Favorable para la batalla. Favorable para los enemigos, cazadores y pescadores. Desfavorable para los viajeros.

5. Favorable en el transcurso de un corto periodo de tiempo.

Tales juicios de valor se encuentran en todas las religiones y magias ...

Lo sorprendente es que hay una fuerza vital objetiva, ya existente antes de todo juicio de valor, disponible o no disponible. En otras palabras: un tiempo sagrado (con su energía disponible) está presente y, por tanto, activo en fases durante el transcurso de la duración profana.

Explicación.- ¿Qué es responsable de esa existencia previa? ¿Qué controla la duración de tal manera que se exhibe entre duraciones profanas y tiempos sagrados?

La experiencia demuestra que quienes, por ejemplo, practican la magia negra, es decir, utilizan la fuerza vital que uno posee para socavar la fuerza vital de un semejante, en determinados momentos “trabajan”, “están trabajando” (como se dice). Para la víctima es entonces tiempo sagrado en un sentido desfavorable. Entonces emprender algo o trabajar en algo se vuelve “pernicioso”, desfavorable.

¿No tendría ese origen la lista “hierofánica” -así la llama Eliade- de los Dajak? Una vez, hace mucho tiempo, un gran jefe fue abordado por la magia negra, tan dura como una roca, hasta el punto de que se convirtió en una lucha a vida o muerte, no sólo para el propio jefe, sino para todo su pueblo. no sólo para el propio jefe, sino para todo su pueblo - que duró años y se convirtió en un patrón regular. Esto es 'hierofánicamente' totalmente posible.

Por supuesto, la educación, por ejemplo, también desempeña un papel en este ámbito: a todo Dajak se le imprime la lista anterior de favorables y desfavorables

desde la infancia. Incluso una dosis de credulidad -los modernos la llaman “sugestión” (que hasta ahora sigue siendo un concepto difícilmente experimentable con exactitud)- no debe eliminarse: no es la primera vez que la magia negra convence a su víctima mediante métodos mágicos de persuasión de que, por ejemplo, está condenada a morir y, por tanto, de que ha caído en una época desfavorable.

Eliade presenta entonces declaraciones.

Así, el día como producto de nuestro sistema solar en la lista anterior refleja las fases del día (enunciado cósmico). Pero no se ve que estas fases creen directamente favorabilidad o desfavorabilidad: son simplemente fases de duración objetiva sin valor santificador. Así es la vida religiosa del grupo que ha introducido desde hace tiempo los tiempos sagrados. Pero con eso no se llega muy lejos. La primera pregunta es: “¿Qué creó precisamente el favor y la desfavorabilidad dentro de la lista de los Dajak?”. En esto, Eliade sigue siendo demasiado teóricamente vago.

16. Duración profana/tiempo santo (comienzo perpetuo).

Bibl. st: *M. Eliade, Traité d'histoire des religions, París, 1953, 333ss .*

Antes de pasar al texto de Eliade, reflexionemos sobre una oración que define el cristianismo en su esencia más profunda: “Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, como era en el principio y ahora y siempre y por los siglos de los siglos”.

'Gloria' significa “fuerza vital semejante a la de las criaturas en la medida en que posee un fuerte resplandor - 'lustre'“. Sólo las tres personas estrictamente divinas - 'supremas' poseen esa fuerza vital lustrosa. Pues bien, la oración afirma que, en efecto, el cristiano tiene la convicción de que es así, es decir, que lo que es del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo en esencia, les pertenece por derecho a ellos y sólo a ellos.

La segunda parte expresa que el hecho objetivo que se acaba de expresar lo es “en el principio” y ahora y siempre y “a través de los siglos”. En otras palabras: la duración profana -por larga que sea- está llena tanto del hecho como de la fórmula oracional que afirma el hecho. De este modo, el tiempo hierofánico, ostensiblemente dividido en tiempos cortos (principio/ahora/siglos de los siglos), es en realidad un mismo tiempo presente cargado de poder. Así lo subraya el “y siempre” intercalado, que no es tan redundante como parece, pues expresa la coherencia a lo largo de los breves tiempos fragmentados del único tiempo santo.

Más aún - “Como era en el principio” es un típico resto mítico del origen donde

'principio' significa tanto “extendiéndose sobre el resto de los tiempos, porque la fuerza vital inagotable” como “comienzo en la duración”. El principio es a la vez el primer miembro de todo el conjunto de los tiempos y el resumen de todo el conjunto de los tiempos.

Que mantuvieron ante nuestros ojos a modo de introducción

Origen social.- Eliade se opone con razón, por ejemplo, a M. Mauss (1872/1950), que afirma que los tiempos sagrados son un producto de la sociedad.

1. Religión lunar.

Mauss et al observan que el ritmo y las repeticiones que se encuentran en las fases lunares difieren del ritmo y las repeticiones que se encuentran en los ritos. El calendario objetivo del fenómeno cósmico difiere del calendario hierofánico que celebra el fenómeno cósmico.

A lo que Eliade responde: las celebraciones no tienen que ver con el fenómeno natural, las fases de la luna, sino con su significado sagrado (en pocas palabras, el “favor” que emana de la luna y sus fases).

2. Religión de campo.

El estudio de las religiones del campo demuestra abundantemente que el calendario que anuncia la primavera difiere del calendario de las ceremonias litúrgicas del campo.

A lo que Eliade responde: lo que los campesinos celebran en sus ritos primaverales como “favor”, es decir, como fuerza vital que se desarrolla a través y en respuesta a los acontecimientos cósmicos objetivos de la primavera, puede estar relacionado con ellos -como en el caso de las fases lunares- pero trasciende los acontecimientos naturales: el renacimiento que la “vida” (concepto básico de la religión) muestra con y en la primavera, es el objeto real de la celebración. En otras palabras, ¡el objeto real no es cósmico, sino hierofánico!

Las muchas partes de un tiempo total.

Esto lleva a Eliade al tema que nos ocupa, es decir, el mito y su “eterno recomenzar”. Lo expresa de la siguiente manera: los numerosos subtiempos de las celebraciones lunares o ritos de campo, aunque parecen no estar relacionados entre sí, en realidad son “solidarios” o “contiguos” entre sí. - Lo aclara basándose en la Eucaristía.

La Eucaristía cristiana como muestra.

El momento en que por primera vez Jesús transforma sustancialmente el pan

y el vino (fenómenos naturales) en su cuerpo y su sangre (fenómenos hierofánicos), es en sí mismo un primer tiempo santo recogido (el tiempo primordial en realidad de la Eucaristía).

Todas las Misas posteriores que presentan repetidamente esa primera transubstanciación pueden parecer tiempos santos aislados en sí mismos, pero en realidad son la burbujeante fuerza vital de la primera o primigenia transubstanciación en la Última Cena que se extiende sin fin en duración objetiva.

Ambos lapsus -el de la duración profana y el del rito repetido una y otra vez- son dos lapsus distinguibles.- ¡Compárese con lo que dijimos sobre el Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo!

17. Duración profana/tiempo sagrado (religión, magia, mito, leyenda).

Bibl. : M. Eliade, *Traité d'histoire des religions*, París, 1953, 3~5 . -

“Lo que es cierto para la época del culto cristiano es igualmente cierto para todas las épocas en que aparecen la religión, la magia, el mito, la leyenda (y el folclore)” (o.c., 335). En concreto: un ritual no se limita a repetir lo anterior (que es a su vez la repetición de un arquetipo (entiéndase: primigenio)), lo contigua y lo continúa, periódicamente o no.

Hierba mágica

Entre otras cosas, la recolección de hierbas mágicas se lleva a cabo al corte de lo que Eliade denomina “momentos críticos” que, por ultracortos que sean, favorecen la duración profana, como la medianoche de San Juan. “Durante unos segundos, como en el caso, por ejemplo, del helecho, “se abren los cielos”, como dice la creencia popular: las hierbas mágicas adquieren entonces fuerzas vitales excepcionales y quien las recoge puede volverse invulnerable, invisible, etc.” (ibíd.).

En la medida en que se trata de un tiempo santificado -o más bien santificante-, se conectan entre sí en el transcurso de los siglos. De hecho, constituyen un único nosotros-tiempo englobante, a pesar de que, repartidos a lo largo de la duración profana, no son visible y tangiblemente contiguos.

Lote.

En las leyendas sobre ciudades, castillos, monasterios, iglesias hundidas, una maldición es una maldición del destino que, una vez cometida, se repite una y otra vez. Así, por ejemplo, todos los años, los siete años, los nueve años.

Citando a Hubert y Mauss, Eliade dice: “En la fecha bien definida, la ciudad resucita, las campanas suenan (*nota*: de la iglesia hundida), la mujer del castillo

sale, las cámaras del tesoro se abren, los guardias se duermen. Pero en ese momento, la maldición se extingue y todo queda en silencio.

Estas repeticiones periódicas del destino bastan, por así decirlo, para demostrar que las mismas fechas reviven los mismos hechos.”

He aquí una muestra en el lenguaje de las leyendas. Ese uso del lenguaje incluye:

1. (favorable o desfavorable) hecho primordial (base mítica),
2. repeticiones de ese hecho primordial (periodicidad), que en su conjunto conforman un tiempo sagrado (favorable o desfavorable) abarcable.

Presencia eterna.

En la religión, la magia, - el mito, la leyenda, - el folclore, se trata de un tiempo sagrado que se hace presente una y otra vez durante una duración indefinida, de una especie de “presente eternamente presente”. El lenguaje de todos los rituales (que describen y prescriben ritos) implica el término “ahora”, “presente”. La duración experimentada por el acontecimiento recordado o repetido (favorable o desfavorable) se hace presente como si todavía estuviera ahí.

“El sufrimiento, la muerte y la resurrección de Cristo no se conmemoran simplemente en el curso de la Semana Santa: suceden entonces ante los ojos de los fieles. Y un verdadero cristiano debe sentirse contemporáneo de estos acontecimientos transhistóricos (quiere decir: que superan el marco profano de la historiografía), puesto que el tiempo teofánico, una vez repetido, se hace presente ante él.” Así el autor , o.c., 336;

El herbolario.

Ella dice al partir: “Vamos a recoger hierbas para ponerlas sobre las llagas del Señor”. Esto la convierte en contemporánea de Jesús herido y provoca el favor que proviene de sus heridas. O finge que sus plantas crecen al pie de la cruz. Juister: las plantas crecen al pie de la cruz del Señor; ella no hace otra cosa que arrancarlas como si aún estuvieran allí.

Se cuenta que el curandero se encuentra con María o con otros santos; que María es informada de la enfermedad de alguien e indica la cura. Así el citado *Ch. Pavelescu, Cercetari asupra magiei la Románii din Muntii Apuseni*, Bucarest, 1945, 156,-un compatriota de Eliade.

Conclusión: lo sagrado en todos sus ámbitos -religión, magia, mito, leyenda, folclore- presenta invariablemente una misma estructura, como lo demuestra lo que acabamos de decir.

Nota - Si el primer mejor herborista sólo tiene contacto directo con las plantas al pie de la cruz como un cristiano convencido, es una pregunta que hay que hacerse, ya que el contacto directo con lo sagrado también depende de las creencias mentales.

18. Duración profana/tiempo sagrado (personajes/decadencia y recuperación).

Bibl. st: M. Eliade, *Traité d'histoire des religions*, París, 1953, 337s ...

Lo eternamente presente, repartido en una serie básicamente interminable de “presencias”, implica la imitación de una deidad, antepasado, héroe de la cultura (entiéndase: alguien que enriqueció la cultura existente con un logro definitivo; también se dice “héroes de la cultura”).

Así pues, quienes hacen Misa como sacerdotes entran inevitablemente en la persona y sobre todo en el papel auspicioso de Jesús, que recitó la primera Misa e inmediatamente la “instituyó”, es decir, la dejó para su repetición sin fin.

Nueva Guinea.

Dado: un mito narra las hazañas que ejemplifican al líder mariner Aori;

Aplicación.- Un líder mariner se hace a la mar. Quiere parecerse a Aori vistiéndose como Aori, coloreando el semblante de negro como Aori, estableciendo en el pelo un “amor” similar al que Aori arrancó de la cabeza de Iviri. Como Aori, baila sobre la cubierta y abre los brazos como Aori abrió sus alas. De este modo, crea con el tiempo sagrado de Aori una coherencia sagrada tal que el tiempo de Aori está presente.

Nueva Guinea.

Dado: Kivavia es un mítico toon - afortunado - pescador.

Aplicación: un pescador que va a pescar con su flecha se hace pasar por el propio Kivavia. No suplica a Kivavia: ¡se identifica con él! Comentario de Eliade: o bien se convierte él mismo en el héroe de la pesca de un modo mítico, o bien simplemente se convierte en su contemporáneo de un modo mítico en el que el melanesio entra en contacto con el presente de Kivavia. Tal cosa trasciende la duración profana y es tiempo sagrado. Es como si la duración profana se debilitara en el tiempo sagrado.

Basta conocer el mito para comprender la vida.

Eliade cita este aforismo de van der Leeuw. Toda cultura tradicional, no mundana -en cualquier estadio de la cultura en que se encuentre- quiere ante todo realizar el tiempo mítico primordial como gracia primordial en los ritos y la ritualización (dinamización) de la “vida (profana)”. Con Marcel Mauss, se puede decir que lo religioso que tiene lugar en la duración profana, visto lógicamente, tiene lugar en la eternidad. Eternidad” en la jerga de Mauss significa “tiempo mítico primordial”.

Nota - O.c., 336, Eliade escribe una frase: “Todas las fuerzas vitales, aunque fueran divinas, se debilitan y se pierden en cuanto están activas en el marco de la duración profana”. La necesidad constante de reanudar los ritos, periódicos y no periódicos, tiene su razón de ser en ese agotamiento.

Eliade sitúa aquí, o.c., 340, el renacimiento del tiempo. Al tiempo pasado se le quiere dar cuerda para crear un tiempo nuevo. Esto se ve en los ritos de Año Nuevo. Estos incluyen:

1. limpieza, confesión de los pecados, exorcismo de los demonios, eliminación del mal fuera del pueblo et al,
2. extinguir el fuego y volver a encenderlo,
3. procesiones con máscaras (las máscaras representan a los muertos), recepción solemne de los muertos con comidas, etc., redirección de los muertos al final (a un arroyo, al mar, etc.),
4. batallas entre grupos hostiles,
5. extravagancias de todo tipo (saturnalia, desfiles carnavalescos, falta de escrúpulos, orgías).

Observación. - Uno que ha hecho una contribución muy seria aquí es *W.B. Kristensen, Collected contributions to knowledge of ancient religions*, Amsterdam, 1947, especialmente o.c., 231/290 (*Círculo y totalidad*).

Ambos conceptos chocan entre sí: porque existe la “totalidad”, es decir, la armonía (entremezcla/intercambio) de los opuestos (salvación/desastre; bien ético/mal ético) de tal manera que, si uno de los opuestos está ahí, el otro ya está en proceso de reducirlo y viceversa. Lo que conduce a la periodicidad.

El relato de Kristensen es una iluminación exhaustiva de lo que de hecho ocurre con el tiempo sagrado: se recurre a él, pero para desembocar inmediatamente después ya en el agotamiento.- Eso es lo que observa una y otra vez cualquiera con suficiente experiencia sagrada. Eso es lo que hace que uno vuelva una y otra vez a los ritos de dar cuerda a lo anterior y construir lo siguiente - llámalo “renacimiento del tiempo sagrado”.

Ni siquiera el tiempo santo que crean repetidamente los sacramentos de la Iglesia católica escapa a esto. Ciertamente no cuando, en medio de la crisis postmoderna, la creencia tradicional en un tiempo santo -el de la acción de Cristo- se está debilitando.